

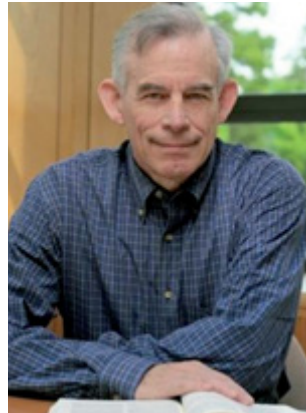
Premio Nobel de Economía 2011

NUEVO RECONOCIMIENTO A LA MACROECONOMÍA

Rafael Morales-Arce Macías



Thomas J. Sargent



Christopher A. Sims

■ Introducción

La Academia Sueca anunció el pasado mes de octubre la esperada concesión del Premio Sveriges Riksbank en Ciencias Económicas a los investigadores norteamericanos Thomas J. Sargent y Christopher A. Sims. Como señala el comunicado oficial, “For their empirical research on cause and effect in the macroeconomy”. Este Premio es el reconocimiento al más alto nivel del trabajo fundamental de los profesores Sargent y Sims en sus trabajos de análisis empírico acerca de las causas y los efectos en la macroeconomía, en particular, por las explicaciones sobre las relaciones causa-efecto en la Macroeconomía y la Política Económica. (Real, 2011). La búsqueda de “lo que causa qué”, que se ha convertido en los últimos años en el sentido dominante en los estudios prácticos de aquellas ramas de la Economía.

El primero de los galardonados, **Thomas J. Sargent**, nació en 1943 en Pasadena, California, graduándose en la Universidad de Berkeley y doctorándose en Harvard. Ha de-

sempeñado la docencia en las áreas de Economía y Negocios en las Universidades de Nueva York, Stanford, Chicago y Princeton.

Por su parte, **Sims**, nacido en 1942 en Washington, se graduó con honores en Matemáticas en la Universidad de Harvard, a la que volvería en 1968 para doctorarse en Economía. Ejerce la docencia en la Universidad de Princeton, y es uno de los economistas más considerados a nivel mundial. Asesora al Fondo Monetario Internacional, al Massachusetts Institute of Technology (MIT) y, en España, forma parte del Consejo Científico de la Barcelona Graduate School of Economics.

■ La esencia de sus trabajos

Sargent y Sims, cada uno de ellos de forma independiente, han desarrollado aplicaciones de la “Teoría de las Expectativas Racionales”, polarizada en magnitudes tales como el producto interior bruto, la inflación, el volumen de empleo, los tipos de interés y la inversión, que se consideran fundamentales para el análisis y la obtención de conclusiones válidas sobre los efectos que trasladan a la sociedad.

Adicionalmente, estudiaron la repercusión que traslada, a la riqueza nacional o los índices de precios, las variaciones en los tipos de interés del dinero, en especial, cuando los Bancos Centrales, en busca del equilibrio macroeconómico, toman decisiones de política monetaria.

La aplicación de la **Teoría de las Expectativas** evidencia que, para el sector privado, se influye en las decisiones sobre salarios, volumen de ahorro e inversión. Y, recíprocamente, las decisiones de política económica, están influenciadas por lo que espera el sector privado sobre estas magnitudes. Por ello, investigadores y políticos han utilizado los modelos elaborados en los años setenta y ochenta como herramientas esenciales para el análisis económico.

Desde una perspectiva general, la denominada Teoría de las Expectativas Racionales”, propuesta inicialmente por el economista **John F. Muth** en 1961, en la revista *Econométrica*, bajo el título “Expectativas Racionales y Movimientos en los Precios”, sería desarrollada posteriormente por **Robert Lucas** y **Thomas J. Sargent**, de las Universidades de Minnesota y Stanford, respectivamente, y se refiere a las propiedades

de las expectativas y las preferencias de los agentes económicos que tienen el propósito de invertir. Es decir, que no se ignoran ni la situación presente ni la posible evolución futura, sino que se promueve la racionalidad en la articulación de las medidas que, a partir de entonces, deben adoptarse. Tiene algunos supuestos básicos, tales como:

- Se polariza en las principales magnitudes macroeconómicas que definen el comportamiento de los agentes: crecimiento, precios, tipos de interés, etc., tratando de maximizar sus beneficios ante la situación que esperan. Ello resta eficacia a las decisiones que adoptan las autoridades, pues los efectos de las mismas se contrarrestan por los que intervienen en los procesos económicos.
- En general, los ciudadanos y aquellos agentes, suelen aprender de sus propios errores. Cuando realizan previsiones, estas pueden ser equívocas, aunque los errores no sean sistemáticos, sino aleatorios. Por ello, es fundamental la adquisición y uso racional de la información.
- Los efectos de esta práctica pueden ser perversos. Si se espera un aumento de los índices de precios, los agentes tenderán a ajustar salarios y precios de manera que se producirá un alza general de los mismos. La Política Económica, en tal caso, debería generar expectativas de signo contrario, esto es, que no indujeran a la inflación sino a la estabilidad.
- Para **Robert Lucas**, Premio Nobel de Economía en 1995, constituido en defensor y divulgador de esta Teoría, las expectativas de los agentes económicos “racionales” —producción de bienes y servicios y ocupación laboral— no son alterados por las políticas públicas, fiscales y monetarias sino durante un corto espacio de tiempo. De ahí que considere que la nueva Macroeconomía clásica, basada en el concepto de las expectativas racionales, se oponga frontalmente a la denominada economía keynesiana.
- Por ello, **Muth** insistió entonces en explicar la razón por la que ninguna regla, fórmula o modelo ha logrado jamás tener éxito de manera sistemática y consistente cuando se aventura en predecir precios en los mercados. Su clásica respuesta consistió en demostrar que toda la información disponible al público se encuentra integrada en las decisiones adoptadas por los agentes económicos, cuyas expectativas suelen ser racionales en este sentido.

Una síntesis de sus trabajos de investigación se refiere a los aspectos siguientes:

- La demostración que la **Macroeconomía Estructural** puede utilizarse para analizar los cambios permanentes que se producen en la Política Económica, así como a las economías domésticas o las grandes corporaciones industriales.
- **Sargent**, como se ha indicado, fue uno de los seguidores de la Teoría de las Expectativas Racionales, un modelo que ha sido objeto de críticas en medio de la actual crisis económica, la mayor parte de ellas basadas en la falta de realismo de su planteamiento fundamental: la estimación de que ciudadanos y mercados disponen de información perfecta que les lleva a anticipar sus decisiones según los criterios que, en cada momento, aplican tanto los gobiernos como los bancos centrales.
- **Sargent** inició sus investigaciones con el análisis de la evolución de las economías tras la Segunda Guerra Mundial, en especial, en las prácticas de alta inflación, entonces propiciadas por las autoridades económicas y que conllevaron posteriormente en alteraciones significativas y a la baja en los niveles de precios.
- **Sargent** llegaría a las mismas conclusiones que **Muth** una década después. Estimó que los agentes fundamentan sus expectativas en las mismas informaciones que se encuentran disponibles para las autoridades que diseñan las políticas económicas.
- **Sargent** estableció una conexión entre el crecimiento del endeudamiento público y la necesidad de imprimir dinero para financiarlo. Cuando la política fiscal es expansiva, llegará un momento en que su financiación alcanzará un límite, dejando el recurso a la inflación como el único medio disponible para la cobertura de déficits presupuestarios de difícil sostenibilidad.
- **Sargent** fue muy crítico con la política de estímulos fiscales aplicadas por la Administración USA en 2010, a la que calificó de “sorprendentemente ingenua”. En sus trabajos académicos había llegado a la conclusión que los “policy-makers” no deberían manipular la economía de manera sistemática ilusionando artificialmente al gran público con políticas sorpresa, así como, tampoco los bancos centrales deberían relajar la política monetaria de forma permanente para disminuir el desempleo.

- Por otra parte, y al referirse a la Europa del euro, estima que la zona sufre los efectos de crisis y pánico, que tienen mucho que ver con las expectativas y decisiones que adoptarán los diferentes agentes de los mercados. Tanto **Sargent** como **Sims** opinan que no tienen una respuesta exacta para resolver la crisis. Aseguran que sólo investigan y trabajan sobre datos, tratando de descifrar sobre lo que sucede.
- **Sargent** pertenece a una corriente de pensamiento basada en la tesis del “equilibrio general dinámico”, que se considera habitual en las universidades y centros de investigación norteamericanos del interior del país, la conocida como de “agua dulce”, caso, por ejemplo, de Chicago, frente a lo que propugnan los del litoral, o de “agua salada”, típica del Este, localizada en Boston, Nueva York y alrededores.
- Por otra parte, hemos de destacar que **Sargent** cuenta con una docena de libros del más alto nivel científico y más de un centenar de artículos con referentes de alta cualificación. Pertenece a la Academia Americana de Ciencias y Artes, de la que ha recibido honores, así como de la Sociedad Econométrica, de gran prestigio entre los economistas de todo el mundo.

La aportación investigadora del nuevo Nobel **Sims** se centra en las siguientes cuestiones:

- En primer lugar, que las investigaciones realizadas por **Sargent** y él mismo, así como por su grupo de colaboradores, son esenciales para encontrar la salida de la crisis económica, aunque asegura que no tiene solución para la misma, puesto que de ser así, ya la habría divulgado.
- **Sims** desarrolló el método basado en los “vectores auto-regresivos” que permiten identificar e interpretar los shocks que sufre la economía y se trasladan sobre distintas variables macroeconómicas. Tales vectores constituyen uno de los instrumentos de las técnicas avanzadas de predicción, introduciendo varias series de manera conjunta, que pueden estar relacionadas entre sí. Para eludir el problema que presenta la utilización de modelos basados en ecuaciones simultáneas, se utilizan los modelos VAR, mediante los cuales, se propone un sistema de tantas ecuaciones como series a analizar o predecir, pero sin distinguir entre variables endógenas y exógenas. Cada variable se explica por los retardos sobre

sí misma y por los correspondientes a las demás variables. A partir de ahí, se configura un sistema auto-regresivo de ecuaciones, lo que se conoce como un Vector Auto-regresivo (VAR). La expresión general del modelo es una ecuación que recoge la estimación del comportamiento de una variable predictiva en diferentes períodos; con unos coeficientes alfa y beta, matrices de los coeficientes que deben estimarse; y otro, llamado epsilon, que es un vector representativo de perturbaciones aleatorias, uno por cada ecuación planteada, que debe cumplir algunos supuestos, entre ellos, la ausencia de correlación. Una vez definido el modelo, puede procederse a su estimación de manera consistente mediante un simple ajuste por mínimos cuadrados ordinarios.

- En relación a la maduración de las decisiones, estima **Sims** que las adoptadas por los bancos centrales en relación a los tipos de interés no tienen un resultado inmediato. Debe esperarse un mínimo de 1-2 años para que se traslade su efecto a los indicadores de precios. Algo similar ocurre con las variaciones del producto interior bruto, que no vuelve a recuperar su normal evolución hasta pasados los dos años.
- **Sims** ha expresado su opinión sobre el funcionamiento de la Unión Europea. Sostiene que todos los países deberían compartir las mismas cargas fiscales; que el Banco Central Europeo debería tener competencias adicionales que facilitaran el cumplimiento de sus objetivos, especialmente, en materia de autoridad fiscal; propiciando la capacidad de emisión de títulos de renta fija o la imposición de cargas fiscales a los países. Sin estas capacidades, la Unión Europea tiene, en su opinión, un futuro muy sombrío.
- Al contrario que Sargent, **Sims** pertenece a la escuela de pensamiento denominada vulgarmente “de agua salada”, en la que se integra quién recibiera el Nobel anteriormente, **Paul Krugman**, que si bien advirtió la proximidad de la actual crisis, ha tenido respuestas contradictorias a las soluciones que se han adoptado posteriormente para concitarla.
- Por último, señalar que **Sims** se muestra personalmente solidario con el denominado movimiento de los “indignados” en los Estados Unidos. Estima que la irritación que expresan está plenamente justificada al confrontarla con lo que sucede en la economía y en las actuaciones de los políticos, que tienen poco éxito para superarla.

En referencia a los trabajos de ambos economistas, hemos observado algunas críticas a la parte más pura de su Teoría: la que hace referencia a la existencia de información perfecta y a la racionalidad de los agentes económicos, que se han puesto en duda desde el inicio de la crisis financiera. Por otra parte, algunos docentes españoles estiman que se ha premiado a los que han logrado un cuerpo doctrinal interesante, que representa un avance claro, aunque alejado de la realidad y con la convicción que sus posibles efectos se han sobredimensionado.

Por otra parte, **Sala i Martín** escribió en Twitter que el Premio Nobel era esperado para dos economistas que se han distinguido por su contribución a la desaparición de la economía keynesiana. **Edward Glaeser**, economista de la Universidad de Harvard, por su parte, estimó que tanto Sims como Sargent colaboraron a la destrucción de la falsa certidumbre de la clásica ortodoxia de los seguidores de Keynes.

Otra corriente, protagonizada por **Jonas Kolsrud**, Profesor de la Universidad de Uppsala, valora de forma positiva esta investigación aunque considera que deben pasar varios años antes que las conclusiones obtenidas por los premiados pueden tener utilidad práctica para la solución de la crisis.

Sin entrar en la consistencia de las investigaciones que hemos comentado, no hemos de olvidar algo que late en lo más profundo del pensamiento de los agentes económicos: que las expectativas que asumen no tienen errores de forma sistémica, y que si los tuvieren, se ajustan posteriormente. El uso de los modelos matemáticos y estadísticos, el centro de gravedad del tema que comentamos, ayuda a ello, aunque no aseguran, por su extrema dificultad, el acierto pleno en el complejo entorno de las relaciones entre magnitudes macroeconómicas. No olvidamos, a este respecto, las palabras pronunciadas por Hayek con ocasión del banquete que siguió a la recepción del Premio Nobel en 1974: *"It is that the Nobel Prize confers on an individual an authority which in economics no man ought to possess... There is no reason why a man who has made a distinctive contribution to economic science should be omniscient on all problems of society —as the press tends to treat him till in the end he may himself be persuaded to believe"*. En definitiva, que la obtención del mismo confería a los galardonados una autoridad que ninguna persona, singularmente considerada, debería poseer. Y, por otra parte, que no había ninguna razón que justifique que el hecho de haber realizado una especial contribución a la ciencia económica habilitaría para tener competencia en todos los problemas de la sociedad.

Finalmente, indicar que los galardonados, en opinión de la Agencia Thomson Reuters, no estaban en la relación de posibles elegidos, que se centraron en cinco economistas que trabajan en Universidades y Centros de investigación norteamericanos, especialistas en Macro y Econometría. (Morales-Arce, 2011).

■ La posición de otros colegas e instituciones

Hemos de destacar, en primer lugar, que tanto Sargent como Sims reconocen no estar en condiciones de expresar una opinión solvente y fundada sobre la actual situación de crisis financiera que afecta al mundo desarrollado, y, de manera particular, a la Unión Europea. En especial, Sims aventura un futuro muy complicado y sombrío si no se articula la unidad fiscal; si no se autorizan competencias institucionales adicionales al Banco Central Europeo, con posibilidad de generar emisiones de títulos de deuda y otras más que facilitarían la salida de la actual situación. Volveremos después sobre estas posiciones.

El Premio Nobel de Economía no genera la unanimidad que se observa en las concesiones en otros campos de la ciencia. Por ejemplo, Friedrich **Hayek**, que, como se ha dicho, lo fue en 1974, se posicionó claramente en contra porque entendía que ninguna persona física debería ser señalada como si fuere una referencia en un campo de tanta complejidad como la Economía.

Otra crítica comúnmente aceptada es que se favorece a personas que siguen una corriente ortodoxa de pensamiento, evitando posiciones heterodoxas o no unánimemente aceptadas, en especial a las que difieren del planteamiento neoclásico, que es el que viene gozando de mayores reconocimientos.

Las personas vinculadas a otros campos de la ciencia, en especial, la Física, Química, Matemática, etc. divergen sobre la razonabilidad de la concesión del Nobel de Economía, puesto que consideran que esta rama del saber no es en puridad una disciplina científica, que, por otra parte, no cuenta, como en el pasado, que grandes prohombres susceptibles del galardón, algo que era notorio en los primeros veinte años del Premio.

Por su parte, P. Rosselli, estima que la decisión de la Academia Sueca no es una sorpresa al galardonar a investigadores relativamente poco conocidos, aunque estima que tanto **Sargent** como **Sims** hicieron contribuciones muy importantes, algunas de ellas, complementarias, al desarrollo de la Economía, disciplina en la que es muy difícil

entender claramente las relaciones de causalidad, de causa-efecto entre diferentes variables, con la dificultad que ello conlleva para evaluar los efectos de las políticas económicas. De **Sargent** afirma que sus planteamientos han supuesto un revulsivo para la ciencia económica, que hoy acepta ampliamente el papel que desempeñan las expectativas y, especialmente, las que están modelizadas. **Sims**, por su parte, con su teoría de los vectores auto-regresivos, ha logrado que se comprendan mejor los efectos de cambios no esperados por los agentes en las políticas económicas, diseñando modelos que hoy son una herramienta fundamental en el análisis económico. (Rosell, 2011)

Desde otra perspectiva, A. Ravier estima que la Academia Sueca ha rebajado el perfil de los galardonados, que aunque han sido premiados por su trabajo técnico y científico, al opinar sobre sus respuestas a la crisis actual se han pronunciado con gran humildad. Consideran que este premio es no-keynesiano; que son críticos del uso de la política monetaria para afectar positivamente al empleo; explican correctamente el impacto inflacionario que comportan; y que está fuera de lugar, puesto que si se hubiera otorgado antes de 2008, aún lo estaría aceptando, pero hoy, a la vista de lo que sucede, las teorías de Sargent y Sims están fuertemente cuestionadas. (Revier, 2011)

Para J. J. Dolado el Premio Nobel de 2011 constituye un reconocimiento al desarrollo de la macroeconomía empírica, en la que, a diferencia de lo que sucede en las ciencias experimentales, resulta complicado identificar causa y efecto, ya que los datos que se analizan responden a decisiones en las que el pasado, el presente y el futuro, están interrelacionados, hecho que no permite una clara distinción entre variables exógenas y endógenas. Consideraban que las estimaciones y simulaciones realizadas con los grandes modelos macro-económicos existentes no eran útiles para evaluar los efectos de una nueva política económica. Por ello, aprovechando las investigaciones de galardonados en ediciones anteriores (Lucas, Prescott y Kydland) abordaron metodologías innovadoras que permitieran evaluar empíricamente las nuevas implicaciones de tales modelos sobre los efectos de la política económica. Para ello, diseñaron nuevos procedimientos econométricos para estimar modelos estructurales que puedan identificar parámetros que resulten invariantes a los anticipados cambios. (Dolado 2011)

■ Una mirada a la situación española

Los trabajos de Sargent y Sims, en los que con el rigor propio de sus investigaciones sobre las relaciones entre la evolución de la riqueza en términos de producto interior

bruto y la adopción de medidas de política económica, nos inducen a pensar en los problemas que estamos viviendo en España como consecuencia de la crisis del sistema bancario que nos aqueja desde finales del año 2006.

Y es que muchas de las medidas que se están adoptando, algunas de ellas inspiradas desde la Unión Europea, no responden ni en los objetivos ni en los instrumentos utilizados, a los esquemas sugeridos por los dos Premios Nobel, que elaboraron herramientas para analizar el impacto de los cambios en la política económica, que aquí ni siquiera se han considerado. Y ello, no por desconocimiento, sino por el deseo de aparecer ante la opinión pública con una valoración optimista del sistema bancario que no se corresponde con la realidad de su situación.

Sargent ha polarizado siempre sus investigaciones en la determinación de los efectos producidos por los cambios en el largo plazo, por ejemplo, en los límites del déficit público o en el rango de la evolución de los precios al consumo, preocupación básica para los bancos centrales. Sin olvidar, que los agentes económicos responsables de afrontar la crisis europea deberían proporcionar información verídica a los ciudadanos para que tuvieran elementos objetivos para preparar sus mejores decisiones. “La mejor política es ser transparente”, como preconizaba en la conferencia organizada por la firma KPMG-Chile cuando se iniciaba el año 2012, insistiendo en que las personas tienen que saber lo que puede ocurrir, ya que mientras “más información se les facilite, mejor entenderán las decisiones que adopte el Banco Central Europeo». Una buena recomendación para nosotros.

Finalmente, comparó la situación de Europa con la de Estados Unidos cuando se formalizó su independencia, en el que los Estados iniciales, que estaban en la quiebra económica, decidieron unificar su política presupuestaria y fiscal, que, pocos años después, permitió superar la crisis. ¿Podría hacer Europa algo similar? Creo que en esta línea se está actualmente por la Comisión. (Moreno, 2011)

Por su parte, **Sims**, se ha centrado más en los efectos a corto plazo, básicamente, los cambios en los tipos de interés o en la situación impositiva. Unos y otros tienen especial importancia en la consideración que estamos realizando. En su primera conferencia de prensa tras la concesión del Nobel, “estimaba que para la supervivencia del euro, Europa debería encontrar una manera de compartir su carga financiera, ya que de lo contrario, las perspectivas para la moneda común son bastante oscuras. La creación del euro supuso la del Banco Central Europeo, pero sin ninguna autoridad fiscal

unificada que estuviera a su lado, autoridad con competencia para crear títulos de deuda e imponer impuestos por si misma.

Y buena prueba de ello es la serie de medidas financieras que se han venido adoptando en España, las cinco últimas, en forma de Real Decreto-Ley, en las que se han realizado aproximaciones progresivas a la verdadera realidad del sistema, pero sin lograr contribuir de manera decisiva al perfeccionamiento y consolidación de las entidades bancarias españolas.

En este contexto, no hemos de olvidar que España se enfrenta a tres grandes reformas: la del equilibrio fiscal y presupuestario; la del mercado de trabajo y la que estamos comentando, la del sistema financiero. Hasta ahora, y desde 2009, en el que se constituyó el Fondo de Regulación Ordenada Bancaria (FROB), se han promulgado seis grandes disposiciones, cada una de las cuales ha dado un paso adelante, pero insuficiente para la gravedad de los desequilibrios del sistema. La mayor parte de los países anglosajones y los más avanzados europeos, como Alemania y Suecia, hicieron grandes sacrificios en el momento de detectar la situación, sin airear, como nosotros, que tenían sistemas financieros de toda solvencia, y hoy están en una situación de casi normalidad. España negó la crisis y fue adoptando medidas parciales que no hacían otra cosa que agravar la situación futura. Como así ha ocurrido. ¿Pero quién garantiza que mañana no salga otra nueva disposición? Estamos seguros que no tardará mucho tiempo en promulgarse, requiriendo dotaciones no ya para los créditos hoy afectados, sino para otros que están en los balances de las entidades, desde los aplicados al consumo, a los concedidos a las pequeñas, medianas e, incluso, grandes empresas, con el coste adicional que ello generaría. Algo así confirmaría lo que venimos sosteniendo, que, hasta ahora, no se ha adoptado la decisión radical, inmediata y necesaria que hubiera evitado los graves perjuicios que ahora estamos soportando.

La estrategia elegida desde 2009 fue la de fusionar entidades, al margen de su tamaño y viabilidad futura. Se pensaba que la integración de varias, con problemas de solvencia, afloraría una nueva con un mayor potencial. Craso error. ¿No habría resultado mejor dejar caer a muchas de las insolventes, de menor tamaño y centrar la atención en las denominadas sistémicas, que, al abandonarlas, habrían originado un grave problema al conjunto del sector? En tal caso, estaríamos hablando de 3-5 grandes entidades, en las que se habría polarizado la ayuda, como ya se había visto en Europa y USA, que gastaron importantes cantidades que sirvieron para superar los problemas e hicieron posible devolver buena parte de las ayudas recibidas. En España, de seguir la

técnica utilizada, aportaremos recursos, que no garantizarán ni la solución del problema ni la devolución de las ayudas facilitadas.

¿Cómo puede explicarse que casi seis meses después del cierre del ejercicio de 2011 nos enteremos que una de las mayores entidades, junto a su matriz, no necesitaba 4.465 m. de euros, ya recibidos, a título de préstamo del Fondo de Regulación Ordenada Bancaria, sino 19.000 más? Se nos informó, y lo creímos, que el ejercicio de 2011 había cerrado con beneficios de 300 millones cuando la realidad, tras los ajustes debidos, ascendía a más de 3.000 m. de pérdida. Lo sabían tanto los auditores como el supervisor bancario, pero no se comunicó a los mercados. Tuvimos que cambiar nuestra percepción de la realidad de la entidad.

Ha habido una larga sucesión de despropósitos: Desde afirmar que nuestro sistema financiero es “modélico” y de relajada supervisión; como la del propio titular de la cartera de Economía, afirmando primero que se necesitarían 50.000 m. para dos meses después, elevarlo a 52.000 m. más. Muy probablemente necesitaremos el doble de la suma de ambas. Tal cantidad es muy superior a lo que valen hoy en Bolsa las seis mayores entidades financieras. La Comisión Nacional del Mercado de Valores, por su parte, que no advirtió del potencial riesgo de las emisiones de preferentes y ahora se escuda en que los riesgos eran conocidos por los suscriptores. ¿Y el Gobierno? Primero dijo que no ayudaría a las entidades en dificultad; que no se crearía el “banco malo” y ahora actúa con generosidad mediante ayudas en forma de capital que, al final, resultarán casi a fondo perdido. Y el nuevo Presidente de la entidad objeto de polémica, que en un alarde de sinceridad, pero dejando las cosas muy claras: manifestaba que “este dinero no se devolverá”.

Pero es que ha ocurrido algo parecido con el déficit público. De una previsión de las anteriores autoridades del 5% para 2011, hemos pasado sucesivamente, al 6-7%; al 8,3; 8,5; 8,9 y ahora se habla del 9,4% del PIB? ¿Qué papel ha desempeñado tanto la Intervención General del Estado, ahora, como la que le corresponderá al Tribunal de Cuentas, cuando le sean sometidas las del último año?

Si no logramos superar esta última reforma en un plazo razonable, estaríamos bloqueando el crecimiento del crédito; dificultando la evolución positiva de la actividad económica y, como consecuencia, haciendo insostenible el volumen de desempleo que se acerca irremisiblemente hacia los seis millones de personas. Por tanto, estamos en el momento en el que hemos de animar al Ejecutivo a reconocer la situación y a perfeccionar y culminar este proceso, que, acompañado de la necesaria campaña de sen-

sibilización e información, facilite una salida razonable a uno de los problemas más graves que afectan a la sociedad española del momento.

La Unión Europea, por su parte, debería ultimar- ahora, tras el referéndum afirmativo de Irlanda - el proceso de unidad fiscal. Pero tal proceso no sería completo para la resolución de nuestros problemas si no se encara con decisión la unidad de supervisión bancaria; sin la creación de un Fondo de Garantía de Depósitos común y ¿por qué no? la de prestaciones comunitarias como la protección por desempleo o un sistema europeo de pensiones. **Sala i Martín**, miembro del World Economic Forum, amplía su perspectiva al sugerir que, en el contexto de crisis que nos encontramos, si Europa no rescata al sector bancario podría quebrar. Por ello, debería permitirse la financiación al sector financiero sin la intervención directa de los Estados, que completa con su opinión relativo a la formación de un “corralito”, que el descarta si se crea un Fondo de Garantía de Depósitos europeo, (Sala, 2012). Y la troika **Fernández-Villaverde, Garicano y Santos**, (Villaverde *et al.*, 2011) al analizar la actuación del Gobierno de España en esta crisis bancaria, sugieren, entre otras cuestiones, la anormalidad de pretender fusionar entidades buenas con aquellas que no lo son, así como, de una política de información a los ciudadanos sobre la realidad del sector (8). En estas líneas se orientan las investigaciones del Premio Nobel **Sims**, como ya se ha visto, y que, de seguir sus consejos, nos facilitarían la objetivación y la homogeneización de los procesos de resolución de los problemas endémicos de muchos países y nos acercaríamos a lo que deberíamos ser: una unión política sin estridencias, que se aleje de los malos augurios, como los que anticipaba el otro Nobel de Economía, **Milton Friedman**, acerca del incierto futuro de la Unión.

Este es, a mi juicio, el momento en el que las instituciones académicas, con argumentos y la mayor fuerza y vigor, deben participar en el proceso de sensibilización a la opinión pública de que estos comportamientos deben concluir si se quiere que España tenga el reconocimiento que como Estado solvente merece, tanto de nuestros vecinos como de los mercados en los que están depositados los ahorros de los ciudadanos. (Morales-Arce, 2012)

■ Evolución de los Premios Nobel 1901-2011 (Morales-Arce, 2011)

Los premios Nobel de Economía, con una dotación de diez millones de coronas suecas (algo más de 1,1 millones de euros) cuentan con el patrocinio del Sveriges Riksbank —Banco Central de Suecia— desde 1969 y se entregaron el 10 de diciembre de 2011.

Desde su creación, a iniciativa de Alfred Nobel, el Premio se ha concedido a 822 personas y 23 organizaciones.

Estados Unidos, con 325 galardonados; Reino Unido, con 117 y Alemania, con 103, son los países más reconocidos. España ha obtenido 7 de ellos, en los campos de la Literatura y la Medicina.

Por su parte, los Premios Nobel de Economía se otorgan desde 1969 y han recaído en las personalidades que se relacionan a continuación.

Años	concedido a:
1969	Bagnar FISH (Noruega) y Jan TINBERGEN (Holanda)
1970	Paul SAMUELSON (USA)
1971	Simmon KUZNETS (USA)
1972	John HICKS (Gran Bretaña) y Kenneth ARROW (USA)
1973	Wassily LEONTIEF (USA)
1974	Gunnar MYRDAL (Suecia) y Frederick V.HAYECK (Gran Bretaña)
1975	Leonidas KANTOROVICH (URSS) y Tjaling KOOPMANS (USA)
1976	Milton FRIEDMAN (USA)
1977	James MEADE (Gran Bretaña) y Bertin OHLIN (Suecia)
1978	Herbert SIMMON (USA)
1979	Theodoro SCHULTZ (USA) y Arthur LEWIS (Gran Bretaña)
1980	Lawrence KLEIN (USA)
1981	James TOBIN (USA)
1982	George STGLER (USA)
1983	Gerard DEBREU (USA)
1984	Richard STONE (Gran Bretaña)
1985	Franco MODIGLIANI (USA)
1986	James BUCHANAN (USA)
1987	Robert M. SOLOW (USA)
1988	Maurice ALLAIS (Francia)
1989	Tryvge HAAVELMO (Noruega)

Años	concedido a:
1990	Harry MARKOWITZ, Merton MILLER y William SHARPE (USA)
1991	Ronald COASE (USA)
1992	Gary BECKER (USA)
1993	Douglas NORTH y Robert FOGEL (USA)
1994	John HARSANY, John NASH (USA) y Reinhart SELTEN (Alemania)
1995	Robert LUCAS (USA)
1996	James E. MIRRELES (U.K.) y William VICKREY (USA)
1997	Robert C. MERTON y Myron S. SCHOLES (USA)
1998	Amartya SEN (India)
1999	Robert A. MUNDELL (Canada)
2000	James J. HECKMAN y Daniel L. McFADDEN (USA)
2001	George A. AKERLOF, Michael SPENCE y Joseph E. STIGLITZ (USA)
2002	Daniel KAHNEMAN (Israel-USA) y Vernon L. SMITH (USA)
2003	Robert F. ENGLE (USA) y Clive W. J. GRANGER (U.K.)
2004	Finn E. KYDLAND (Noruega) y Edward C. PRESCOTT (USA)
2005	Robert J. AUMANN (Israel/USA) y Thomas C. SCHELLING (USA)
2006	Edmund S. PHELPS (USA)
2007	Leonid HURWICZ (USA), Eric S. MASKIN (USA) y Roger B. MYERSON (USA)
2008	Paul KRUGMAN (USA)
2009	Elinor OSTROM (USA) y Oliver E. WILLIAMSON (USA)
2010	Peter A. DIAMOND; Dale R. MORTENSEN; Cristopher Antoniou PISSARIDES
2011	Tomás J. SARGENT y Cristopher A. SIMS (USA)

■ Referencias

- Dolado, J. J. (2011). "Un reconocimiento al desarrollo de la Macroeconomía empírica". Universidad Carlos III. Madrid, octubre 2011.
- Fernández-Villaverde, Garicano y Santos (2012). "Desactivando la bomba de relojería". ABC Empresa. Madrid, 3 junio 2012. Página 17.
- Morales-Arce, R. (2011). "Los economistas Sargent y Sims, Premios Nobel de Economía 2011". Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense. Volumen 68-2011: 233-241.
- Morales-Arce, R. (2012). "Dos perspectivas de la reforma del sistema financiero español". Informe Anual del Foro de la Sociedad Civil. Madrid, mayo 2012: 95-120.
- Morales-Arce, R. (2011). "Los economistas...". Página 240.
- Moreno, A. (2011). "Los Premios Nobel marcan el camino para salir de la crisis del euro". 11 octubre 2011.
- Real Academia de Ciencias de Suecia (2011). Comunicado oficial de la concesión de los Premios Nobel de Economía 2011. Estocolmo, 10 octubre 2011.
- Revier, A. (2011). "Punto de vista económico". Wordpress, 10 octubre 2011.
- Rosell (2011). Entrevista sobre Premios Nobel Economía 2011. Información de Deloitte. Buenos Aires, 13 octubre 2011.
- Sala i Martín, X (2012). Declaraciones a ABC-Empresa. Madrid, 3 junio 2012. Página 16.